

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 85: Plan prenatal 2.0

El supuesto "amor séptuple" de Moon por su hermana ahora se había transformado en un dolor séptuple.

Ni siquiera pudo aguantar hasta que regresaron a casa para usar el baño.

Si era posible, quería apoderarse del baño del parque bajo la autoridad de su título de "Segunda Princesa de los Dragones Plateados".



Noa, Helena y Aurora esperaban pacientemente afuera del baño, intercambiando miradas ocasionales.

Si Moon tenía suerte, saldría caminando. Si no, podría arrastrarse. Si la suerte la abandonaba por completo, Noa tendría que entrar a rescatarla.

"¿Cuántos helados comió?" preguntó Noa.

"Siete", respondió Aurora.

Noa parpadeó confundida. "¿Por qué siete? ¿No es excesivo?"

"Ella originalmente compró diez."

—¿Te comiste a los otros tres, Aurora? —preguntó Noa, ya planeando cómo lidiar con sus dos hermanas problemáticas esta noche.

Aurora negó con la cabeza rápidamente. "Eh... no, no lo hice. Teníamos... un ayudante de confianza."

¿Ayudante? Se refería a la paloma que se vio obligada a comerse tres helados.

Noa suspiró. Mientras Aurora estuviera bien, decidió no indagar en la identidad de la supuesta "ayudante".



Pasaron unos diez minutos y aún no había señales de Moon. Noa finalmente dio un paso adelante.

"Iré a buscarla."

Momentos después, Noa emergió, cargando a Moon completamente agotada en su espalda.

Luna se desplomó sobre su hermana, con sus grandes ojos girando en espirales vertiginosas. Sus bracitos colgaban flácidos sobre los hombros de Noa, y su cola colgaba sin vida.

**"Nunca volveré a comer helado", murmuró débilmente.
"Helado... malvado..."**

Aurora se acercó, acariciando la cola flácida de Moon y luego dándole palmaditas en las mejillas.

—La Segunda Hermana ya no tiene salvación —declaró Aurora solemnemente.

"Vámonos a casa", dijo Noa.

"Está bien."

Las pequeñas dragonas pasaron por la plaza del clan y las calles residenciales, llegando finalmente al Santuario del Dragón Plateado.



Cuando entraron en el gran salón del santuario, una melodía y gracia de piano llenó el aire.

"El sonido viene del piano de mamá", dijo Aurora. "Pero hace siglos que no toca, ¿verdad?"

Rosvisser, agobiada por sus obligaciones, rara vez tenía tiempo para practicar el piano. Sus ratos libres solían pasarlos con Leon, asegurándose de que las tareas se completaran.

La última vez que Aurora escuchó tocar a su madre fue poco después de nacer, supuestamente para inculcarle alguna inclinación musical.

Sin embargo, a medida que Aurora crecía, su interés se centró en la investigación mágica, dejando la música muy atrás. A Rosvisser no le importó; creía que sus hijas debían dedicarse a lo que las hiciera más felices.

Aunque Rosvisser no era una gran apasionada de la música, a veces disfrutaba mostrando sus habilidades cuando le apetecía.



Las suaves notas del piano resonaron por todo el santuario, atrayendo a las dragonitas a disminuir sus pasos y saborear la rara interpretación.

Pero mientras se sumergían en la melodía, un sonido agudo y penetrante los interrumpió de repente.

Cortó la tranquilidad como una cuchilla, discordante e inesperada.

Noa frunció el ceño. "No es que sea malo... pero ¿qué es eso? Nunca había oído nada igual."

"¿Es este algún instrumento único del Dragón Plateado?", preguntó Helena con curiosidad.

Noa negó con la cabeza. "No, y no parece algo que a mamá le guste jugar. Aurora, ¿sabes qué es?"

Aurora se rascó la cabeza, igualmente perpleja. "Ni idea. Ningún instrumento de mamá puede producir un sonido tan... agresivo."

Desde la espalda de Noa, Moon levantó débilmente una mano. "Yo... yo sé lo que es..."

¿Estás despierta, Luna? ¿Qué pasa entonces?

"Papá me lo enseñó una vez...", graznó. "Dijo que es un instrumento nuevo que hizo porque el santuario no tenía ninguno..."



Noa y Aurora intercambiaron miradas cautelosas.

León era un padre confiable y directo, pero solo en la batalla. En la vida cotidiana, su excentricidad solía desconcertar a sus hijas.

Aurora, en particular, había sufrido mucho. Estaba convencida de que su indiferencia hacia la música era en un 70% culpa de su padre.

Cuando aún estaba en el útero, Leon supuestamente había puesto música rara cerca del vientre de Rosvisser. Al menos, eso le había contado su madre.

Ahora, al oír que su padre había inventado un nuevo instrumento, Noa y Aurora se quedaron paralizadas de miedo.

"¿Cómo se llama?" preguntó Noa con cautela.

Moon parpadeó, mareada. "Papá lo llamaba... un 'Generador de Orgasmos Auditivos'."

Las hermanas intercambiaron una mirada horrorizada.

—Tenemos que irnos —dijo Noa con decisión.



"¡De acuerdo, Hermana Mayor!", añadió Aurora. "¡Helena no puede descubrir lo *rara* que es nuestra familia!"

—Oye, Helena, subamos y descansen antes de cenar —dijo Noa apresuradamente.

—Está bien —respondió Helena, aunque parecía un poco desconcertada por su brusquedad.

El trío subió apresuradamente las escaleras, dejando atrás el sonido cada vez más caótico.

Diez minutos antes

En la sala del piano, León permanecía orgulloso junto a un gramófono que de alguna manera había desenterrado.

"Rosvisser, ¡creo que ya es hora de empezar la educación prenatal para nuestro cuarto hijo!", declaró.

Rosvisser estaba recostada en el sofá, con su cola plateada colgando a un lado y moviéndose perezosamente en respuesta.

Su mirada pasó del gramófono al rostro excesivamente serio de su marido.



"No estarás planeando volver a tocar *esos* clásicos humanos, ¿verdad?"

León parpadeó. "¿Qué quieres decir con 'otra vez'? ¡Nunca los había jugado!"

Rosvisser resopló. "Qué raro, entonces. Si nunca los tocaste, ¿por qué recuerdo que te colabas en mi habitación por la noche mientras estaba embarazada de Aurora para ponerme música rara a todo volumen en la tripa?"

"Espera, ¿estabas despierto en ese entonces? "

"No del todo. Solo me desperté por ti, no por la música."

León se rascó la cabeza, confundido. "¿Qué hice?"

"No te detuviste en la música. Empezaste a cantar... fuerte."

Rosvisser se estremeció al recordarlo y se sentó derecho como para sacudirse la persistente incomodidad.

"Prométemelo, cariño. Haz lo que quieras, pero *no cantes*."

León se sonrojó. "¿Qué tiene de malo mi canto? ¿Tan mal canto?"

Rosvisser no se contuvo. "Es letal".



—Entonces, ¿cómo lo toleraste en aquel entonces?

Los labios de Rosvisser se curvaron en una sonrisa traviesa. "Porque te veías tan sincero y adorable. No pude soportar detenerte."

Los ojos de León brillaron. "¡Ah, Rosvisser! ¡Ya caías rendido a mis encantos por aquel entonces!"

"No te hagas ilusiones, querida. 'Adorable' no era *un* cumplido."

"...Lo que sea."

Negando con la cabeza, León palmeó el gramófono a su lado. "El pasado es pasado. ¡Ahora es hora de que nuestro cuarto hijo disfrute de las maravillas del mundo desde pequeño!"
Traducido por: